

COMUNICACION FILOSOFICA  
Y  
COLOQUIOS DE FILOSOFIA

*Helio Gallardo*

Este título reúne dos ponencias complementarias presentadas al IV Coloquio centroamericano de profesores universitarios de filosofía y que versan en lo fundamental sobre situaciones y problemas de incomunicación entre los profesionales del filosofar.

**I. Hacia un coloquio de profesores de filosofía**

**Antecedentes:**

1.— Se (Profesores de Filosofía) nos (Profesores de Filosofía) invita a un coloquio de Profesores de Filosofía. De hecho, al *IV Coloquio Centroamericano de Profesores de Filosofía*.

2.— Se (Profesores de Filosofía) nos (Profesores de Filosofía) advierte que para superar las deficiencias de lo que hemos venido haciendo “pasemos a entender el IV Coloquio como negación determinada de los anteriores” (1).

3.— La negación determinada se expresa, en lo fundamental, en la creación de ejes sobre los que se desarrollará la discusión, es decir “exigir articulaciones filosóficas determinadas por su objetivo, su método y su sentido” (2). Un eje implícito de referencia es “el conocimiento de la situación social, política y económica de Centroamérica” (3). Desde él se (Profesores de Filosofía) propone articular (Profesores de Filosofía) los temas ‘Filosofía, dependencia y Liberación’ (Tema) y ‘La relación filosofía—política’ y ‘La relación filosofía—ciencia’ (subtemas). El objetivo de esta articulación consiste en responder al ‘hecho’ de que “La situación social de nuestros pueblos es específica y reclama posturas, definiciones, articulaciones específicas de la actividad filosófica” (4).

**Discusión**

1.— El lugar en que se realizará la discusión—asunción es una Universidad. En la práctica, y en Centroamérica, la mayoría de los profesores de Filosofía están asignados a una Universidad o instituciones de “educación superior” según se les denomina. El lugar, entonces, es la institución en la que culmina o se consume el aparato ideológico—educativo sistemático, es decir el “lavado de cerebro” o proceso de socialización. La Universidad culmina y consume ya *para* las élites que a ella arriban ya *a través* de los ‘profesionales’ de alto *status*—ella misma, la Universidad, es una gran definidora de criterios de *status*— que devuelve a la sociedad. La sociedad de clases, la sociedad centroamericana, las sociedades del capitalismo periférico y subdesarrollado, sostiene también *sus* Universidades. Sus Universidades reproducen y sostienen también a *sus* sociedades; es decir las Universidades—sociedades de la expoliación institucionalizada, del terror institucionalizado, del crimen institucionalizado. Etc. De algún modo, *todos* conocemos Centroamérica. Los profesores de Filosofía se reúnen, entonces, en la Universidad—*sociedad* que los cobija y protege, que los nutre. Que los sustenta.

2.— Desde luego, el anterior planteamiento es *unilateral*. La Universidad *no es sólo* el centro de culminación—consumación del aparato represivo—ideológico sistemático. Es también una instancia que resume y resuelve, en su nivel, las contradicciones económico—sociales, políticas e ideológicas que se expresan en la formación social que las funda y sostiene. La Universidad es también un núcleo de ‘fermento social’, de renovación de ideas, de ‘criticidad’. Contribuyen a ello elementos de distinto orden: algunos sociales, otros biológicos y generacionales, los más, ideoló-

---

(1) *Temario del IV Coloquio Centroamericano de Profesores Universitarios de Filosofía*, sin autores, mimeo, Ciudad Universitaria, Tegucigalpa, Honduras 1978.

(2) *Ibid.*

(3) *Ibid.*

(4) *Ibid.*

gicos. Dejemos este tema. Los profesores de Filosofía se reúnen, también, en la Universidad que es núcleo de fermento social, de criticidad, de 'renovación de ideas'. ¿En cuál Universidad se reúnen *en verdad* los profesores de Filosofía? ¿En la Universidad—sociedad de las dictaduras militares, de los asesinos, de los explotadores, de las oligarquías civiles, del imperialismo? ¿O en la Universidad 'conciencia crítica', fermento social, renovadora de ideas? (5). Se trata, desde luego, de una falsa pregunta. De una no—alternativa. *Se reúnen en ambas*. Discuten en ambas. Se solazan—intelectualmente— en ambas. Pero 'ambas' *son siempre una sola*. Ya sabemos: la monserga marxista: la Universidad—institución posibilitada por la división social del trabajo en una sociedad de clases a cuyo funcionamiento contribuye. Los profesores de Filosofía se reúnen, entonces, como sujetos privilegiados (no *los más* privilegiados) en la estructura de expoliación, de extorsión de plusvalía. Pareciera desprenderse de esto —para los profesores de Filosofía— un *encargo moral*. Traduzcamos, por esto de la moda: *socio—político*.

3.— Un encargo moral, un encargo socio—político. Pero, ¿quién, quiénes o qué realizan, formulan, el encargo a los profesores de Filosofía? ¿O se *autoencargan* los profesores de Filosofía? ¿Se postulan a sí mismos como sujetos y objetos del encargo los profesores de Filosofía? Digamos que, estrictamente, esto es imposible *en tanto que* profesores de Filosofía. Esto lo saben bien otros: los profesores de Teología de la Liberación, los profesores de Concientización, los profesores de la Reconceptualización, los profesores del Laboratorio Experimental. Etc. ¿Lo sabrán los profesores de filosofía que se reúnen en la Universidad para discutir sobre ejes articuladores de la teoría? Sin duda. *Por eso no se autoencargan los profesores de Filosofía, en tanto que profesores de Filosofía*. Los profesores de Filosofía reciben, son depositarios de un encargo: de las Ciencias Sociales, de la Revolución Cubana, de la Sociedad (Honduras o Panamá o Costa Rica o Guatemala o El Salvador o Nicaragua o Centroamérica o América Latina o el Tercer Mundo) o del Desarrollo del Imperialismo. Alguien dirá que esos nombres son nada. Que tales entes no existen. Que sólo existen las relaciones de

clase que los sostienen. Es decir que los profesores de Filosofía reciben un encargo realizado desde relaciones de clase. ¿Han realizado un encargo los trabajadores, por ejemplo, a los profesores de Filosofía en tanto que profesores de Filosofía? ¿Han realizado un encargo los campesinos pobres, por ejemplo, a los profesores de Filosofía en tanto que profesores de Filosofía? ¿Han realizado un encargo los pobres de la ciudad y del campo, por ejemplo, a los profesores de Filosofía en tanto que profesores de Filosofía? ¿Han realizado, todavía, un encargo los 'intelectuales honestos' a los profesores de Filosofía en tanto que profesores de Filosofía? ¿Es decir que se *autoencargan* los profesores de Filosofía? Ya sabemos que no, aunque algunos —ese prejuicio burgués y pequeño—burgués— en su ideología soberbia y miseria lo hayan creído y actuado en consonancia. No. No se autoencargan los Profesores de Filosofía. Ni tampoco *les* encargan los trabajos asalariados de la ciudad y del campo, ni los campesinos pauperizados, ni los intelectuales honestos 'que tanto abundan en nuestras sufridas tierras', ni los pobres de la ciudad y del campo. Nada encargan ellos a los Profesores de Filosofía en tanto que Profesores de Filosofía. Parodiando, no parafraseando: para los explotados, en la lucha de clase, no hay Profesores de Filosofía: sólo hay revolucionarios y contrarrevolucionarios. ¿*Se autoencargan, entonces, los Profesores de Filosofía?* Ya sabemos que no. Existen clases y fracciones de clase y categorías sociales que realizan el encargo a los Profesores de Filosofía en tanto que Profesores de Filosofía. Existen clases, fracciones y categorías —todo un sistema— que *les* dicen: reúnanse *aquí*; discutan, despotriquen, si pueden, sean subversivos. Y sobre todo, refiéranse a la inmundicia militar, al genocidio militar, a la ignorancia y a la prepotencia y a la soberbia y a la intolerancia militar. ¿Los Profesores de Filosofía nos apresuramos a recibir, a portar el encargo? ¿Los Profesores de Filosofía realizamos *nuestro* IV Coloquio? Pareciera derivarse de esto un encargo ideológico. O tal vez moral. O tal vez. Etc.

4.— Pero, no hablemos en el aire. Es seguro que "la negación determinada de lo que hemos venido haciendo..." hasta *ahora*, hasta el IV Coloquio, no incluye la negación *mecánica* de las proposiciones de quienes, desde *antes*, han anticipado, previsto y resumido el nuevo rol de la filosofía en Centroamérica, su *nueva práctica*. Sinteticemos ese aporte: La Filosofía está retrasa-

(5) Se advertirá, tal vez, que los términos no se contrapesan. ¿Se deducirá de esto alguna enseñanza histórica?

da con respecto a otros campos teóricos, especialmente respecto de las Ciencias Sociales; es por ello su deber crear formas regionales y colectivas de trabajo teórico dentro de un proceso encaminado hacia la emancipación teórica, factor determinante de la emancipación económica y política de los pueblos centroamericanos. Esta nueva práctica de la filosofía debe articularse a través de una tendencia materialista consecuente que le impedirá sustituir a las 'ciencias empíricas' y a las intervenciones políticas concretas y le permitirá dedicarse a articular los niveles teóricos específicos que garantizan contra las ideologías el derecho de las 'ciencias empíricas' a la investigación libre de nuestra realidad sin adición extranjera y que precisan los fundamentos teóricos de los 'análisis concretos de las situaciones concretas' (6). Se trata, sin duda, de todo un programa. Prescindamos de sus contenidos generales, es decir de Althusser. Prescindamos de su referencia a las Ciencias Sociales latinoamericanas porque precisamente éstas —sus especialistas— formulan la negación (¿determinada?) de lo que aquí se afirma de ellas (7). Reparemos, simplemente, en la forma *institucional*, orgánica, a través de la cual se concretará esta tendencia materialista consecuente, ni ciencia ni política, esta, en última instancia 'lucha de clase en la teoría': "La Filosofía en Centroamérica es hasta ahora esencialmente una Filosofía de profesores, ubicada dentro del aparato escolar que constituye un órgano específico del aparato ideológico de las sociedades capitalistas dependientes de Centroamérica. La Filosofía, para desempeñar un papel positivo como elemento determinante dentro del contexto de la emancipación teórica de los pueblos centroamericanos, *sin renunciar a educar a esa fracción intelectual de las pequeñas burguesías centroamericanas que pasa por las aulas*, debe unirse con los problemas de las clases dominadas y convertirse en su arma teórica"

(6) *Tesis para el trazo de nuevas perspectivas para una nueva práctica de la filosofía en Centroamérica*. I. Dorestal, en 'Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica', N° 41, Julio-Diciembre de 1977, Editorial Universitaria de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José—Costa Rica 1977.

(7) *Las ciencias sociales en América Latina: alcances políticos y ciencia política*, Pío García, en 'La filosofía actual en América Latina', Grijalbo, col. Teoría y Praxis, México 1976.

(8). Con alguna autoironía, tal vez, o con clarividencia, acotaba el profesor mexicano L. Zea que la problemática central de la filosofía latinoamericana —su existencia— proviene no de los filósofos sino de *los profesionales de la filosofía* (9). ¡Y qué mejor destino para el profesional de la Teoría centroamericana (Profesores de Filosofía) que llegar a ser factor *determinante* de la emancipación económica y política de sus pueblos sin renunciar por ello a su sueldo universitario! Más que un programa pareciera éste todo un *sistema*.

5.— Desde luego, 'renunciaron a educar a esa fracción de la pequeña—burguesía', es decir no se incluyeron en este sistema (ni en otros) ni José Martí, ni Emiliano Zapata, ni Augusto Sandino, ni Ernesto Guevara. Etc. ¡Lástima grande que no advirtieran ellos que podían ser determinantes en el proceso de liberación económico y político de sus pueblos a través de las negaciones determinadas que se expresan en los Coloquios de Profesores de Filosofía! Y suerte negra de las dictaduras y de los explotadores nacionales e internacionales —que tampoco han renunciado a 'educar' a la pequeña burguesía— que dispusieron y ejecutaron sus asesinatos sin reparar en que la 'verdadera' *teoría* está en las aulas y específicamente en los profesores de Filosofía en tanto que profesores de Filosofía.

6.— Por supuesto. No todos somos—son Zapata ni Sandino ni Guevara ni Martí. Etc. reconozcamos que cada cual debe jugar su papel. La ciencia social su papel de ciencia social (¿comprometida?). El activista político su papel de activista político (¿comprometido?). El sacerdote su papel de sacerdote (¿comprometido?) ¿Y los profesores de Filosofía? Su papel de profesores de Filosofía. Los profesores de Filosofía deben, por ejemplo, organizar el IV Coloquio de profesores de Filosofía, no retrasarse respecto del desarrollo de las ciencias sociales, "mediar lo concreto real a través del concreto del pensamiento" (10), educar y alimentar a sus familias (¿comprometidas?) y jamás renunciar a 'educar' a la pequeña burguesía. Alguno (profesor de Filosofía) —impertinente— señalará que se educa con el ejemplo. ¿Se derivará de esto algún otro encargo?

(8) I. Dorestal, op. cita El énfasis es nuestro.

(9) *La filosofía latinoamericana*, L. Zea, ANAUIES—EDICOL, México 1976.

(10) I. Dorestal, op. cit.

## CONCLUSIONES

1.— El IV Coloquio Centroamericano de Profesores de Filosofía será *eso*: un encuentro de *profesionales* universitarios de la enseñanza de la filosofía.

2.— Las alteraciones o enajenaciones —de derecha o de pseudoizquierda, es decir en último término de derecha— impiden o bloquean el reconocimiento del hecho de que *la única riqueza* de los profesores de Filosofía consiste en precisar, acotar y concretar nuestras *limitaciones*, es decir en reconocer nuestras debilidades pequeño—burguesas, nuestras pretensiones pequeño—burguesas, nuestra mala y falsa conciencia pequeño—burguesa. Y esto incluye el asumir que, en cuanto profesores de Filosofía, *no somos determinantes respecto de nada*. Ni siquiera respecto de 'nuestra' posibilidad—capacidad de asumir nuestras limitaciones. (Implico aquí la posible—necesaria 'práctica teórica', es decir económica, social, política e ideológica, respecto de la que, en cuanto profesores de Filosofía y por supuesto, tampoco somos determinantes).

3.— Una cita de profesores de Filosofía centroamericanos en países como Honduras, El Salvador, Nicaragua, Guatemala o Panamá —y esto es independiente de la voluntad o conciencia de los profesores de Filosofía— legitima la dominación militar, asegura a los próximos fraudes electorales, consolida el régimen de superexplotación, perturba la lucha política y militar de liberación, retrasa la Reforma Agraria, es un beso en la mejilla del imperialismo. Etc. Y todo esto lo logra *sólo* a través del proceso de su *realización* 'normal'.

4.— Expresémoslo a través de un lema: la constitución de un pensar filosófico centroamericano o latinoamericano no es una actividad académica. O parafraseando a Guevara: nuestras sociedades exigen un odio aglutinador y movilizador, no una 'práctica teórica'. O, el filósofo debe ser, también, una fría máquina de matar. De clase. Y etc.

5.— Desde luego (compañeros profesores de Filosofía), todo esto es *unilateral*. Traduzcamos, por aquello de la soberbia: extremista e infantil. Pero, ¿y lo otro?

## II. La filosofía es lucha de clases en la teoría

A.— La proposición contenida en el título de este trabajo constituye el punto fundamental del

pensamiento de L. Althusser desde 1967—68. Su tesis, completa, reza: "*La filosofía es, en última instancia, lucha de clase en la teoría*" (11). La expresión '*en última instancia*', permanentemente enfatizada por Althusser, señala hacia su propia noción de '*estructura a dominante*' desarrollada en su discurso sobre la dialéctica materialista contenido en estudios fechados en 1965 y recogidos en "*La revolución teórica de Marx*" (12). La formulación '*en última instancia*' remite, entonces, tanto al todo complejo estructurado (modo de producción, formación social) dentro del cual la filosofía juega un papel determinado y determinante (pero *no en última instancia* (13), como también al hecho de que la función determinante, el 'eslabón decisivo' de la *lucha* de la filosofía se expresa en la *teoría*. La expresión althusseriana de '*lucha de la filosofía*' ha sido reseñada en su "*Lenin y la filosofía*" (14) a través del desarrollo del concepto '*tomar partido en filosofía*', proceso que consiste en *reconocer* (asumir) que la filosofía representa a la política en el terreno de la teoría, es decir ante las ciencias. En el lenguaje de Althusser: "... podemos decir que a sus ojos (de Lenin) la filosofía *representa* la lucha de clases, es decir la política. La *representa*, lo que supone *una instancia ante la cual* la política es representada de ese modo: esa instancia son las ciencias. *Punto nodal N° 1*: relación de la filosofía con las ciencias. *Punto nodal N° 2*: relación de la filosofía con la política. Todo se juega en esa doble relación" (15).

La formulación althusseriana '*La filosofía es, en última instancia, lucha de clase en la teoría*', constituye una readequación crítica de posiciones anteriores que el mismo Althusser ha condensado y condenado bajo la expresión '*tendencia teoricista*' que, a su juicio, tomaba cuerpo bajo tres

(11) L. Althusser: *Para una crítica de la práctica teórica: respuesta a John Lewis*, Siglo XXI, Buenos Aires 1974, p. 15.

(12) L. Althusser: *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México 1967.

(13) La formulación *correcta* sería: "La filosofía puede jugar un papel *dominante* pero no determinante en última instancia".

(14) L. Althusser: *Lenin y la filosofía*, CEPE, Buenos Aires 1972.

(15) *Ibid.* p. 67.

figuras: a) un boceto (especulativo) de teoría de la diferencia entre la ciencia y la ideología en general: b) la categoría de 'práctica teórica' y c) la tesis (especulativa) de la filosofía como 'Teoría de la práctica teórica' (16). Esta 'desviación' teoricista afectó, en opinión del autor, principalmente a los materiales de "Para leer El Capital" publicado en 1967.

Nos encontramos, pues, con un tránsito, con un cambio; desde el concepto de filosofía como 'Teoría de la práctica teórica', al concepto de filosofía como 'lucha de clase en la teoría'. La primera posición señala hacia la homogeneidad entre la ciencia y la filosofía, como asimismo a su enfrentamiento con la ideología. La segunda, intenta reincorporar, de algún modo, la dialéctica del modo de producción, la lucha de clases. La ciencia ha desaparecido: sólo existen ciencias. La filosofía ha desaparecido: es necesario tomar partido en filosofía; para Althusser, desde luego, el partido del materialismo. Ciencias y materialismo dialéctico ya no son pares: las primeras necesitan del segundo. El segundo realiza su propio camino, en última instancia, en la teoría, es decir, ahora, en la política. Es decir, ahora, en el Partido.

B. - El movimiento interno del pensamiento de Althusser no puede ser comprendido fuera de las condiciones 'políticas' y 'militantes' del comunismo francés y europeo (17). De hecho, el intento de Althusser de 'regresar' a los textos de Marx constituyó una respuesta 'crítica' a la crisis que para la intelectualidad comunista europea resultó del XX Congreso del Partido Comunista Soviético realizado en 1956, congreso en el que se realizó la denuncia del 'culto a la personalidad' y de las desviaciones y errores de Stalin. Complementariamente y a fines de la misma década —en 1959— cristalizaba un largo y complejo proceso de articulación de diferencias entre las dirigencias comunistas china y soviética. *El mundo teórico y político del comunismo mundial a comienzos de la década del 60 se expresaba en una crisis.* Se hacía entonces necesario pensar a Marx en su historia

para poder ponerlo en práctica *aquí y ahora* (18). Se trataba, de algún modo, de 'distanciarse' del Partido --teórico-- políticamente golpeado por el XX Congreso— *permaneciendo en él*. Una versión 'oficial' puede ilustrarnos acerca de este doble aspecto de la crítica al stalinismo: "Incluso en el ambiente del culto a la personalidad el partido actuó como un organismo vivo, las organizaciones locales del partido trabajaban con espíritu creador. La política aplicada por el partido era justa y expresaba los intereses del pueblo" (19). El 'retorno' a Marx expresó entonces una necesidad: era posible producir una transformación política en el Partido Comunista mediante un trabajo teórico de restauración del pensamiento de Marx. No había salida fuera del 'partido de la clase obrera' ni tampoco dentro de él, por su pasado stalinista. *Se hacía indispensable la investigación del pensamiento filosófico de Marx* (20). Althusser señala: "Los que acusan a Stalin, además de sus crímenes y sus faltas, de todas nuestras decepciones, de nuestros errores y de nuestra confusión, en cualquier dominio que sea, están en peligro de encontrarse fuertemente desconcertados al comprobar que el fin del dogmatismo filosófico no nos ha devuelto la filosofía marxista en su integridad. Después de todo, no podemos liberar jamás, aun del dogmatismo, más que lo que existe. El fin del dogmatismo ha producido una libertad de investigación real (... ) El fin del dogmatismo nos ha puesto frente a esta realidad: que la filosofía marxista fundada por Marx en el acto mismo de la fundación de su teoría de la historia, está en gran parte todavía por constituirse" (21). Es en este clima de crisis y de regreso 'especulativo' que se desarrolla la tesis de la filosofía como *Teoría del modo de producción de conocimientos* o como Teoría de la teoría o, en otras palabras, que Althusser desarrolla la noción de *autonomía* (relativa) *de la práctica teórica*. Desde luego, se trataba de una tesis política que denunciaba y desplazaba a las direcciones del

(18) J. Ranciere: *La lección de Althusser*, Galerina, Buenos Aires 1975, p. 57.

(19) B. Ponomariov y otros: *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Fundamentos, Buenos Aires 1964, p. 685.

(20) J. Ranciere, op. cit. p. 57.

(21) L. Althusser: *La revolución teórica de Marx*, p. 22.

(16) L. Althusser: *Elementos de Autocrítica*, Laia, Barcelona 1975, ps. 34-35.

(17) Parte importante de esas condiciones han sido planteadas 'directamente' por el mismo Althusser en su 'Prefacio' a *La revolución teórica de Marx*. 'Indirectamente', es decir sin hacer referencias históricas, en *Posiciones*.

Partido al restituir el examen 'serio' del Marx maduro a la capacidad de estudio de los militantes *por sí mismos*. Esta era su vertiente *positiva*. En su vertiente *negativa*, el althusserismo regresaba a Marx y a la recuperación de su dialéctica *sólo* desde el punto de vista de la discusión y el estudio. Este estudio, por su mismo carácter, no implicaba una *acción inmediata* en los planos orgánico y político contingente. Para esos niveles se conservaba o reproducía una 'moral provisional' de antigua tradición en la filosofía francesa. En este caso, la moral del militante comunista medio. Se trataba, en verdad, de una tesis 'política' de *reacomodo*, de readecuación u ordenamiento. En el mejor de los casos, de una tesis política *de largo plazo* (22).

El abandono althusseriano de la tesis 'teorista' por el reconocimiento de la filosofía como expresión, en última instancia, de la lucha de clase en la teoría, se produce a fines de la década del 60. Se trata de otro Althusser y de otro Partido Comunista. En lo fundamental, ambos han vivido la experiencia de mayo de 1968 en Francia, es decir una experiencia de masas que ha puesto en cuestión no ya el orden teórico o científico del marxismo sino que la capacidad política y orgánica de los que se dicen o autodesignan sus instrumentos y dirigentes. Althusser mismo ha sido sometido a crítica partidaria en Argenteuil por sus flirteos con el lenguaje estructuralista y con el maoísmo. El Partido Comunista Francés iniciará a comienzos de la década del 70 el proceso que culminará en "*El desafío democrático*" de G. Marchais y en su integración al grupo de partidos que se conocerá en esta misma década bajo el nombre de 'eurocomunismo'. Tanto en mayo del 68 como en este caso se trata de un *partido de orden*. De un partido de orden que necesita 'sus' intelectuales, *intelectuales de la filosofía marxista*. Althusser será, probablemente, el más importante de ellos. Su tarea consistirá en proponer no un status subversivo —aunque de largo plazo— al pensamiento a través del re—encuentro con Marx, sino en asegurar un lugar a los intelectuales comunistas al lado de los otros intelectuales del sistema. Para ello es necesario asignar un papel específico al quehacer intelectual de los intelectuales comunistas; este papel específico será llenado por 'la filosofía'

como *lucha de clase en la teoría*. Esta proposición privilegia a los intelectuales (materialistas—comunistas), a los teóricos (materialistas—comunistas), a los profesores (materialistas—comunistas) tanto frente a los *científicos*: "La filosofía 'actúa' sobre las ciencias de esta manera: *en el límite*: o bien las ayuda a producir nuevos conocimientos científicos o bien intenta borrarlas de la existencia para devolver a la humanidad a un estado en que tal o cual ciencia no existía" (23), como frente a los *trabajadores* o a las *masas*: "... la historia es tan difícil de conocer como la naturaleza, incluso tal vez más difícil de conocer. ¿Por qué? Porque 'las masas' no tienen con la historia la misma relación *práctica directa* que tienen con la naturaleza (en el trabajo de la producción), porque siempre están separadas de la historia por *la ilusión de conocerla*" (24). Los científicos y las masas *exigen* pues a los filósofos. Y los legitiman. Aunque de modo distinto. En efecto, si la filosofía 'representa a las ciencias' en la lucha de clases es porque éstas —las ciencias— no se autorrepresentan: léase: la función social de la institución científica, los modos de selección que ella implica, las fuentes de financiación y las aplicaciones de la investigación, la jerarquía de su organización, la imagen social del científico, es decir *las relaciones de la actividad científica con el poder y con las masas...* desaparecen a través de la 'representación' que *ahora* hace la filosofía que defiende el *materialismo consecuente* (la 'toma de partido') de las ciencias frente al idealismo (25). En una palabra, las ciencias no están contaminadas por la lucha de clases, sólo lo están los científicos. En cuanto a la historia y su conocimiento, el planteamiento es más directo: las masas están más alejadas de su historia que de la naturaleza. Por tanto debe *enseñarseles* a ver su historia. La historia real de la lucha de clases pasa en verdad por la *mente* de los teóricos, de los filósofos, del Partido, de la filosofía. No se trata, para ser francos, de lo que enunciara Marx en su *Tesis XI sobre Feuerbach*. Pero, ¿quién se acuerda de esta Tesis, hoy, en las *aulas universitarias*, si no es para malinterpretarla? La *nueva* proposición althusseriana que re—en-

(23) L. Althusser: *Para una crítica de la práctica teórica*, p. 49.

(24) Ibid. p. 41.

(25) J. Ranciere, op. cit. p. 111.

(22) Un examen de las consecuencias 'izquierdistas' de la tesis de Althusser puede verse en Ranciere: *La lección de Althusser*.

cuentra' la lucha de clases, que 'toma partido' en filosofía, es, en realidad, una proposición *conservadora* que implica y exige la ruptura entre lo que se piensa y lo que se hace, entre el Partido y los (sus) intelectuales y las masas, entre los que enseñan y los que obedecen. Es, en último término, una proposición que resume la posición de profesores y militantes ya establecidos en un doble sistema de orden: la Universidad y la sociedad. Desde este punto de vista, ni siquiera es una tesis de readecuación o de reordenamiento; desde su apariencia 'izquierdista' es en realidad una *tesis de orden*; de un pensador del orden para un Partido del orden. En una palabra, se trata de una tesis *reaccionaria* (26).

C.— En síntesis, Althusser ha pasado desde tesis tendencial y fundamentalmente 'políticas' a tesis tendencial y fundamentalmente 'filosóficas'. Puede resumirse este último aspecto diciendo que ha logrado hacer del *materialismo dialéctico* una *disciplina universitaria*, es decir una disciplina que funda y legitima, en un mismo movimiento, la división y dominación social de clase.

D.— Desde luego, la anterior exposición *no tiene por objeto el pensamiento de Althusser en cuanto tal*, sino en la medida que él es adoptado, sin reserva, por dos trabajos significativos presentados al III Coloquio Centroamericano de Profesores de Filosofía. Se trata de las "*Tesis provisionales para la determinación de una línea teórica y política que permitan una intervención correcta en las diferentes prácticas científicas y en la práctica política de los pueblos centroamericanos y latinoamericanos*" de F. Mendizabal, y "*Tesis para el trazo de nuevas perspectivas para una nueva práctica de la filosofía en Centroamérica*" de I. Dorestal (27). Ambos

trabajos consideran como expresión nucleadora la tesis althusseriana: 'La filosofía es, en última instancia, lucha de clase en la teoría'.

E.— El primero de estos trabajos comienza, apoyándose en Feuerbach, por señalar que la filosofía comienza por la no—filosofía. Es decir en la Naturaleza y la producción de la existencia material de los hombres. En esta dialéctica la filosofía juega o puede jugar el papel de 'apropiación teórica'. Se da paso, entonces, a la 'toma de partido' en Filosofía (idealismo/materialismo). Desde aquí se indica que el idealismo alemán es la más alta expresión de la filosofía burguesa progresista. Se sigue de aquí que es necesario construir un materialismo post—hegeliano: "Es necesario 'pensar' la 'diferencia' entre Marx y Hegel, suponiendo que esa diferencia no estriba simplemente en que la dialéctica de Marx es la dialéctica de Hegel 'invertida', el concepto de inversión no resuelve el problema sino que lo desplaza hacia otro sitio" (...) "Como filósofos materialistas debemos estudiar a Hegel y dominarlo para poder fundamentar una posición materialista verdaderamente post—hegeliana. Esto parece solamente algo teórico, pero es el prerrequisito para que una filosofía materialista así construida y fundamentada pueda establecer una alianza con los científicos (...) e interviniendo de esa manera en relación a las prácticas científicas medir la corrección de su intervención; asimismo pueda intervenir en la práctica política y posibilitar la estructuración de una línea política que verdaderamente haga realidad el sueño de siempre del pensamiento materialista: 'la liberación de los seres humanos'" (28). Obviemos los lugares comunes althusserianos y metafísicos y retengamos los puntos centrales: es necesario *pensar* la diferencia Hegel—Marx. Desde allí podremos establecer una *alianza* con los científicos; con ello —no se mencionan otras medidas— *estructuraremos una línea política que realizará el sueño de siempre del materialismo: 'liberar a los seres humanos'*.

F.— El trabajo de I. Dorestal se autodefine como "una negación determinada de la práctica

(26) Althusser ha indicado que las proposiciones filosóficas tienen efectos políticos; y desde luego que la suya los tiene! Legítima la institucionalidad científica poniéndola fuera de la lucha de clases *precisamente* cuando ella fue cuestionada por los sucesos de Mayo de 1968; *sustrae* de los obreros y de las masas explotadas el conocimiento de la (su) historia haciendo depender este último estrictamente de los teóricos y del Partido, *precisamente* cuando los trabajadores se ubican en Francia al borde del asalto del poder burgués. Por esto es que su tesis no es reformista sino que objetivamente *reaccionaria*.

(27) Ambos trabajos han sido editados en la '*Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*', vol XV, N° 41, Julio—Diciembre de 1977, San José de Costa

Rica. Los trabajos son cuestionados aquí sólo en cuanto a su raíz althusseriana. Algunos enfoques parciales realizados por Dorestal ameritarían otra discusión. El trabajo de Mendizabal es, por desgracia, acrítico.

(28) F. Mendizabal, op. cit, ps. 230-31.

oficial de la Filosofía" (29). Las tareas de la 'nueva' filosofía propuesta son: articular una alianza con las ciencias, particularmente con las ciencias sociales; dar prioridad a los problemas epistemológicos de las ciencias y constituirse en una intervención teórica reglada, sometida a un trabajo de rectificación permanente, en las diferentes coyunturas teórico-políticas de nuestras sociedades capitalistas dependientes (30). Este trabajo se realizará sin renunciar a nuestro papel de educadores y asumiendo, al mismo tiempo, el papel de arma teórica de los explotados. Se nos advierte que "Las intervenciones filosóficas dentro de una nueva práctica de la filosofía no pueden ser tan inmediatas, tan prácticas, tan concretas como lo quieren las posiciones pragmáticas, practicistas que buscan una 'Filosofía concreta', una 'Filosofía práctica'. La Filosofía puede ayudar a dominar teóricamente y prácticamente lo concreto real solamente a través de la mediación del concreto de pensamiento" (31). Por ello las 'tendencias afines' de la Filosofía centroamericana podrían (deberían) realizar un trabajo teórico común que sería organizado a través de un *Instituto Centroamericano de Investigación Filosófica*. Este Instituto contribuirá "a que un día la felicidad de los pueblos centroamericanos deje de ser un sueño subjetivo para convertirse en realidad objetiva" (32). Dejemos de lado los enemigos 'falsos' como el practicismo, etc., el tono lírico y la mezcla de los 'períodos' althusserianos. Asumamos solamente el contenido central: la 'nueva' práctica de la filosofía no consiste *tan solo* en *mantener nuestro status de profesores universitarios* sino que en *reforzarlo* a través de un Instituto *integrador*. Con ello haremos realidad objetiva el sueño subjetivo de nuestros pueblos.

G.— ¡Quién que conozca la realidad económico-social, política e ideológica de América Central reconocería como *mediación efectiva entre teoría y práctica el pensar la diferencia Marx-Hegel* en la Universidad, o el crear un Instituto de Investigaciones Filosóficas Centroamericanas! ¡Quién, excepto, claro, un profesor universitario!

H.— Señala muy bien Althusser que toda tesis filosófica, toda posición filosófica, provoca efectos en las prácticas sociales y, entre ellas, en la práctica política y en la práctica científica. De hecho, 'tomar partido' por el althusserianismo en Centroamérica, sin la debida y necesaria crítica conduce al menos a:

—*sobreestimar* el papel de los profesores de filosofía en tanto que profesores de filosofía en el proceso de liberación de los pueblos,

—*subestimar* el trabajo político y militar de los trabajadores y sus organizaciones en ese mismo proceso de liberación,

—*legitimar*, a través de una fraseología pseudoizquierdista, a las universidades y, a través de ellas, a las sociedades que las sostienen, y legitimar, por tanto, formas concretas de división del trabajo y de explotación de clase,

—'crear' dos formas de práctica que quedan *fuera del terreno de la lucha de clases*: las prácticas de las ciencias y las prácticas de las direcciones de los partidos obreros.

No queremos alargarnos en estos corolarios ni en la gravedad de sus implicaciones para todos aquellos que, honestamente, piensan en mejorar las condiciones de existencia de nuestras mayorías o que se han comprometido ya en las tareas que exige la revolución socialista. Sólo queremos indicar que el 'teoricismo' y el 'conservantismo' del pensamiento de Althusser se transforman, en nuestro medio y en el mejor de los casos, en formas de sectarismo, de autosuficiencia, de arrogancia e ingenuidad política y académica. Queremos precisar —por tratarse de un tema específico de este IV Coloquio— que el problema de las relaciones entre filosofía y ciencia (s) es, en Centroamérica y en América Latina, una cuestión inseparable del problema tecnológico y que esta última cuestión es un problema *político* ante el cual ni las ciencias ni la filosofía poseen o juegan un papel privilegiado. Permítasenos insistir, por último, en que la constitución de nuestro pensamiento crítico, valorativo y de totalidad, es decir la constitución de una filosofía centroamericana o latinoamericana, no es, en lo fundamental, una tarea académica.

(29) I. Dorestal, op. cit. p. 223.

(30) Ibid, p. 225

(31) Ibid. p. 225

(32) Ibid. p. 225.